

a debate ¿Se deben abrir los yacimientos arqueológicos subacuáticos para su visita?

| coordina Filipe Castro

Arqueología subacuática y acceso público: equilibrio entre preservación y divulgación

Alberto Suárez Meana | historiador y arqueólogo subacuático

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5863>

La arqueología es una herramienta fundamental para comprender el pasado y, con ello, nuestra identidad cultural. A través del estudio de los restos materiales, podemos reconstruir las sociedades que nos precedieron, sus logros, conflictos y formas de vida. Sin embargo, el verdadero potencial de la arqueología no reside solo en la investigación académica, sino en su capacidad para conectar a la sociedad con su propia historia. Hacer accesibles los yacimientos arqueológicos, especialmente los subacuáticos, permite que el público se apropie de este legado, fomentando tanto el interés por el pasado como su preservación. El pasado nos rodea y determina quiénes somos.

El patrimonio cultural es un recordatorio de este pasado común y enriquece nuestras vidas y experiencias al recordarnos que tenemos raíces y pertenecemos a nuestro entorno. Nos ayuda a comprender nuestra identidad, nos da autoestima y un sentido de estabilidad. Y lo que es más importante, puede ayudar a entender por qué nos sentimos tan afectados por determinadas cosas que no podemos controlar y que a veces provocan conflictos y traumas. Todos estamos conectados y nuestra comprensión del mundo es consecuencia de nuestras relaciones dentro de él, tanto con objetos físicos, vivos o inanimados, como con ideas, historias, anécdotas.

Las sociedades occidentales tienen políticas de estudio y protección del patrimonio cultural. Se protegen y visitan bibliotecas, monumentos y paisajes, y se musealizan muchos yacimientos arqueológicos. Visitar yacimientos arqueológicos es complicado. A menudo faltan reconstrucciones que ayuden a los visitantes a darles sentido, y las ruinas pueden resultar aburridas e incomprensibles para el público no especializado. Además, la

arqueología era un pasatiempo de las clases altas hasta hace unas décadas, y los arqueólogos de muchos países nunca han desarrollado el sentido del valor público de la arqueología.

Los yacimientos arqueológicos subacuáticos son quizá el mejor ejemplo de una realidad de la arqueología hermética y replegada sobre sí misma, gobernada por animosidades personales y tribalismos. Sin embargo, ejemplos como el Parque Arqueológico Subacuático de Baia, en Italia, o el yacimiento de la fragata San José en Colombia han demostrado que la apertura de estos sitios, cuando se realiza con planificación y medidas adecuadas, no solo permite su conservación, sino que también genera un impacto positivo en la economía local y en la sensibilización del público sobre la importancia de la historia sumergida. Otro caso, como el modelo australiano de protección de pecios, ha demostrado que la apertura controlada no solo es viable, sino beneficiosa para la preservación. Una solución efectiva ha sido la implementación de visitas enfocadas en la interpretación cultural. Proyectos como el de los parques subacuáticos de Croacia han desarrollado recorridos temáticos donde los buceadores, acompañados por guías, descubren no solo los restos arqueológicos, sino también su contexto histórico y su relación con el pasado local. Esto ha demostrado ser más atractivo para el público y ha generado una valorización del patrimonio. Como últimos ejemplos quiero resaltar la importancia de casos excepcionales, que a pesar de no tratarse de pecios *in situ*, permiten conocer la realidad del patrimonio sumergido con gran éxito, generando gran interés y considerándose museos de primera línea en sus respectivos países. Sería el caso del museo Vasa, que alberga este galeón de guerra de manera íntegra, permitiendo una visita dis-

tinta, o de la exitosa musealización del Mary Rose, en Portsmouth, que te acerca el contexto que enmarca al navío de una manera única.

En este sentido, un informe de la Unesco sobre la conservación del patrimonio subacuático ha destacado cómo el acceso regulado a estos sitios reduce el expolio y fomenta una mayor concienciación ciudadana. Según el estudio, las regiones que han implementado programas educativos y visitas guiadas han experimentado una disminución significativa de actividades ilícitas en los yacimientos marinos.

Hacer accesibles los yacimientos arqueológicos subacuáticos –virtual o físicamente–, sin ponerlos en peligro, es probablemente la responsabilidad más importante de los arqueólogos, que responde al artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948: toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. Para lograrlo, es fundamental implementar modelos de gestión sostenible. Algunas estrategias incluyen sistemas de visitas reguladas con cuotas de buceo, uso de guías especializados y tecnologías avanzadas como boyas de interpretación sumergidas.

Además, la apertura de yacimientos puede generar beneficios directos a las comunidades locales. En muchas regiones, el turismo arqueológico subacuático ha dinamizado la economía, ofreciendo empleo a guías, investigadores y técnicos de conservación. La educación es otro pilar fundamental: iniciativas que integran a la población en la protección del patrimonio han demostrado ser clave en la reducción del expolio y el daño accidental a los sitios.

La implementación de tecnología inmersiva es otra vía con gran potencial. En yacimientos vulnerables o de difícil acceso, las visitas virtuales permiten una experiencia enriquecedora sin comprometer su integridad. Ejemplos como las recreaciones en 3D de pecios famosos han



Restos del Mary Rose en el Museo de Portsmouth, abril de 2019 | foto Peter Kersten

demostrado que el uso de la realidad virtual puede aumentar el interés público sin riesgos físicos para los restos arqueológicos.

Además, la cooperación entre arqueólogos y comunidades locales ha permitido que los habitantes se involucren directamente en la gestión del patrimonio. En algunos casos, como el de los parques subacuáticos en Filipinas, los pescadores han sido capacitados como guías, generando nuevas fuentes de ingreso y reduciendo el impacto negativo sobre los recursos marinos.

En última instancia, la clave está en una simbiosis entre accesibilidad y preservación. La arqueología subacuática debe salir de su burbuja académica y convertirse en una disciplina viva, que dialogue con la sociedad y fomente el respeto por el patrimonio. No se trata solo de abrir yacimientos, sino de ofrecer una narrativa que los haga comprensibles y significativos. Un pecio no es solo un conjunto de maderas y metales sumergidos: es un testimonio de vidas pasadas, de rutas comerciales, de conflictos históricos y de innovaciones tecnológicas. Contextualizar estos restos a través de visitas guiadas, musealización o reconstrucciones digitales transforma la percepción del público y fortalece su conexión con el pasado.